



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



LA CARTOGRAFÍA TERCERMUNDISTA DE SALVADOR ALLENDE

Martina Altalef

Martina Altalef es Licenciada en Letras (Universidad de Buenos Aires) y maestranda en Literaturas de América Latina (Universidad Nacional de San Martín). Investiga las literaturas contemporáneas de lengua portuguesa desde una perspectiva comparatista, con especial énfasis en las escrituras de Brasil, Angola y Mozambique. Coordina el Núcleo de Estudios sobre África y sus Literaturas (NEAL/UNSAM). Trabaja como traductora y docente. El presente trabajo fue presentado como monografía final del seminario «La vía chilena al socialismo como fenómeno transnacional: intelectuales, cultura impresa y cinematografía. Circulaciones entre el mercado, la cultura y la política (1970-1973)», dictado por el profesor Mariano Zarowsky en 2020 en el marco de la Maestría en Estudios Latinoamericanos (UNSAM)

INTRODUCCIÓN

Salvador Allende Gossens vivió una larga trayectoria política hasta su funesto final en 1973. Perteneció a una familia de figuras políticas, dedicó sus años de estudiante a la militancia, fundó el Partido Socialista de Chile, fue Diputado, Ministro de Salud, Senador y Presidente del Senado de su país. Durante casi dos décadas jugó en la política electoral como candidato a la Presidencia, que finalmente asumió por mandato popular en 1970. Durante ese extenso trayecto, Allende construyó en sus discursos y en su praxis una cartografía transnacional y ubicó a Chile y el proyecto socialista de la Unión Popular dentro de ese mapa. Los estudios de la vía chilena al socialismo, en sintonía, exhiben el interés internacional que despertaron su proyecto político y su ejercicio del marxismo y suelen concentrarse en los diálogos que –junto a la Revolución Cubana– produjo entre Latinoamérica y Europa.

En el planisferio trazado por Allende, no obstante, las líneas que conectan Chile con naciones de Asia y África brillan con especial nitidez. Este trabajo busca recorrer y resaltar el tendido de esos trazos para poner de manifiesto que Allende edificó de manera constante una cartografía tercermundista. El Tercer Mundo aquí será concebido junto a Eugenia Palieraki, como “concepto performativo” propio del período analizado y no como entidad abstracta (Palieraki, 2020). Para hacerlo, se situará el encuentro que Allende protagonizó junto a Houari Boumediene en Argelia en 1972, se leerán una serie de discursos emitidos durante los sesenta y los setenta y se reflexionará sobre la difusión de la entrevista que sostuvo con Regis Debray poco tiempo después de haber asumido la presidencia, como tres operaciones que construyen su cartografía. Tal como afirma Frida Modak en la introducción al libro en que compila pensamiento y acción de Allende con motivo de los cien años de su natalicio, se trataba de un *“hombre que con visión de futuro buscó cambiar el esquema en que se pretendía mantener encajonado no sólo a su pueblo sino a todos los pueblos así llamados en desarrollo o subdesarrollados.”* (Modak, 2008: 13).

LA VISITA

Los estudios sobre la inserción de Chile en el plano internacional y el impacto transnacional de su vía al socialismo suelen enfocarse en las relaciones dentro de las Américas o en las relaciones con Europa, es decir que este internacionalismo suele leerse en clave occidental. Sin embargo, Allende trazó persistentemente desde los años sesenta un mapa mundial fundado en el Tercer Mundo, cartografía a la que dio un vasto uso durante su

presidencia y que es, tal vez, una de las construcciones que más peligro representaron para el imperialismo que lo golpeó. Las múltiples menciones a Asia y África presentes en sus discursos —que se analizan más adelante— no son meros gestos retóricos de un tercermundismo que se erigía como bastión de la lucha antiimperialista en esas décadas. Su actuación en distintos ámbitos de la política internacional y sus viajes a diversos países periféricos en plena ebullición lo demuestran. Es por ello que la visita a la Argelia de Houari Boumediene de 1972, que puede parecer anecdótica, revela, por el contrario, fundamentales trazos de su visión global.

Esta visita se produjo los días 5 y 6 de diciembre de 1972 entre su histórica participación en la Asamblea General de la Naciones Unidas y un pasaje por la URSS, dentro de una gira que también lo llevó a Perú, México, Cuba y Venezuela. Allende fue recibido en el aeropuerto de Argel por Boumediene y todo su gabinete acompañados por una guardia de honor del Ejército Argelino. Por su parte, el pueblo argelino demostró entusiasmo y afecto al recibir al primer y único presidente chileno que ha visitado ese país hasta el momento. Luego de esa recibida, ambos presidentes asistieron juntos a una proyección del film *La Batalla de Argel* del cineasta Gillo Pontecorvo (Silva Cuadra, 2020). Las características de esta recepción se explican a partir de los vínculos que las militancias progresistas y de izquierda de ambos territorios trenzaron entre sí en el contexto de la Guerra Fría (Palieraki, 2020). Poco tiempo después, el pueblo argelino condenaría radicalmente el golpe de 1973 y daría asilo a miles de exiliados chilenos. Para cerrar el encuentro de 1972, ambos mandatarios emitieron un mensaje conjunto que sella la unión de sus países y por extensión la de sus bloques regionales dentro de un mapa con eje en el Tercer Mundo.

Las relaciones entre estos países tienen sus orígenes en la diáspora árabe en Chile, una de las mayores de la región, integrada principalmente por personas provenientes de Palestina, Siria y Líbano. Además de organizaciones sociales y políticas, estos migrantes crearon la revista semanal *Mundo Árabe* que se distribuía en todo el continente desde 1930 y que más tarde sería el gran difusor local de información sobre la guerra de Argelia. Estas organizaciones se radicalizaron durante la década de los cincuenta a modo de respuesta a movimientos como la revolución desatada en Egipto en 1952, la guerra por el Canal de Suez, el surgimiento del Panarabismo y los inicios de la Guerra de Argelia en 1954. (Palieraki, 2020: 278-279). Miembros de estas agrupaciones, sobre todo jóvenes, participaron activamente, también, de la política partidaria chilena, en particular desde organizaciones socialistas y comunistas (Palieraki, 2020: 278-279). Es posible suponer que el contundente y temprano

apoyo del Senador Allende a Gamal Abdel Nasser se alojara en estas militancias de la diáspora en Chile tan vinculadas al Partido Socialista (Silva Cuadra, 2020).

Allende defendió la autodeterminación y los movimientos de liberación de los países árabes desde por lo menos mediados de los cincuenta (Silva Cuadra, 2020) y es posible que este apoyo encontrara sostén en las profundas conexiones entre la Unión Nacional Árabe de Chile, el Comité Chileno por la Autodeterminación de Argelia (creado en 1956) y el Partido Socialista de Chile. Tal como recuerda el militante y periodista Esteban Silva Cuadra, junto a figuras como Clodomiro Almeyda y Raúl Ampuero, Allende manifestó de manera temprana su solidaridad con la lucha armada en Argelia y llevó el apoyo a su Independencia al plano continental como demanda profesada en la tercera Reunión del Comité Consultivo de Partidos Socialistas de América Latina de abril de 1956. Otro episodio crucial de esta relación bilateral enfatizada por el socialismo tercermundista tuvo lugar en 1961 en Santiago de Chile cuando se organizó un homenaje a los caídos en la lucha armada argelina que se desarrollaba desde 1954. Allende participó del acto e intervino con un discurso. Luego recibió en el Senado a representantes centrales del GPRA (*Gouvernement Provisionel de la République Algérienne*) que procuraban construir y fortalecer puentes entre la lucha independentista de su país y el continente latinoamericano al tiempo que buscaban expandir nexos hacia el África Subsahariana (Palieraki, 2020). La comitiva chilena que recibió al GPRA también contó con representantes sindicales y estudiantiles.

Esta solidaridad continuó consumándose en políticas concretas durante la Presidencia de Allende. En primer lugar, a partir del nombramiento de Eduardo Salum, socialista chileno de origen sirio, hermano de quien fuera Presidente del Comité Chileno por la Autodeterminación de Argelia, como embajador en ese país. Esta representación diplomática resaltó la conexión entre ambos países mediante una impronta socialista. Luego, en septiembre de 1971 Chile ingresó al Movimiento de Países No Alineados como miembro pleno y Allende anunció este ingreso en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Antes de la dictadura, comitivas chilenas participaron de dos conferencias del MNOAL: la de Georgetown (Guyana) y la Argel. Allende envió a esta última al canciller Clodomiro Almeyda quien viajó en su representación, ya que, a pesar de su interés en participar personalmente, el encuentro tuvo lugar durante los primeros días de septiembre de 1973 y la conmoción previa al golpe en Chile lo imposibilitaron. De hecho, Almeyda y su comitiva volvieron al país horas antes de que se ejecutara el derrocamiento a su gobierno (Amorós, 2008: 96).

Tanto Chile como Argelia resplandecieron en el mapa mundi en permanente conformación terminada la Segunda Guerra Mundial. La extensa Guerra de Liberación del país africano y la consolidación de su Independencia lo colocaron en el planisferio como referencia ineludible de la lucha anticolonial. A partir de la experiencia revolucionaria, Argelia sacudió concepciones de la geografía, el pensamiento y la lengua enclaustradas en definiciones coloniales francesas. Llamó poderosamente la atención de los intelectuales más célebres e influyentes de Francia en aquel período e hizo posibles y visibles trabajos como los de Fanon o Derrida. En los años sesenta, convocó y conectó a intelectuales y activistas de todo el mundo. En una dimensión interestatal, Argelia fue uno de los primeros países árabes en establecer relaciones sólidas a largo plazo con la izquierda latinoamericana y Chile jugó un rol central en esa constelación: es uno de los primeros países latinoamericanos que reconocieron al estado argelino tras la Independencia de 1962 (Silva Cuadra, 2021). Un año más tarde, una comitiva chilena en la que se encontraba Raúl Ampuero visitó Argelia por invitación del presidente Ahmed Ben Bella. El Front de Libération Nationale (FLN) argelino y la Unidad Popular (UP) chilena guardaban fuertes semejanzas e impactaron al mundo de modos similares: los principios de autodeterminación y soberanía económica fueron nucleares para los proyectos políticos de ambas organizaciones. A este respecto, Palieraki pone en diálogo dos hechos: por un lado, el apoyo chileno a la lucha argelina sostuvo la construcción de un frente supranacional para defender los derechos de las naciones periféricas o subdesarrolladas, por el otro los argelinos contemplaron las experiencias latinoamericanas como espacios de formación dado que más de un siglo después de sus independencias políticas, países como Chile, se encontraban todavía militando por las independencias económicas, sociales y culturales (Palieraki, 2020: 282). América se configuraba, así, como espejo en el cual los países africanos podían reflejar la necesidad de dar continuidad a sus procesos de descolonización para alcanzar soberanía cultural y económica después de haber sentado bases para la independencia política.

LOS DISCURSOS

Las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX conforman un período de transnacionalización sin precedentes de escenarios políticos entre los cuales el entonces llamado Tercer Mundo se consolidó como territorio crucial y como comunidad transnacional (Palieraki, 2020: 282). Salvador Allende extendió y dio solidez a su cartografía tercermundista en los discursos más relevantes de sus años como presidente, tanto en los dirigidos hacia el

pueblo chileno y sus representantes como –y sobre todo– en los producidos en espacios de diálogo internacional. Las palabras que pronunció en el Estadio Nacional al asumir la presidencia ubican al pueblo chileno entre “*todos los pueblos del Tercer Mundo*” (Modak, 2008: 30) denuncian la explotación económica, la desigualdad social y la opresión política e incluyen a Chile en el mapa mundial con el uso de la primera persona del plural: “Ya es tiempo de decir que *nosotros, los pueblos subdesarrollados*, fracasamos en la historia” (Modak, 2008: 31).¹ En ese recordadísimo discurso, aseguró que su gobierno sostendría una política de autodeterminación y no intervención al tiempo que expresó su deseo de “*volcar nuestra solidaridad fraternal*” (Modak, 2008: 41) hacia las naciones dependientes del mundo. Además, prometió establecer vínculos diplomáticos con países no reconocidos por la política exterior que lo antecedía, promesa que comenzaría a cumplir de inmediato al establecer relaciones con la República Popular China pocos meses después, en el inicio de 1971.

Su segundo mensaje como presidente hacia el Congreso Pleno, del día 21 de marzo de 1972, inicia con una lectura de la economía internacional organizada a partir de la relación desigual entre países desarrollados y países subdesarrollados para declarar la inoperancia de la sociedad de consumo. Allí asegura “*Nuestro país está abocado a resolver los problemas que confronta el Tercer Mundo*” (Modak, 2008: 93). En el tercer mensaje al Congreso Pleno, fechado el 21 de mayo de 1973, sostenía “Ante los países del Tercer Mundo que comparten nuestra situación *demostramos* que nuestro pueblo es capaz de asumir la dirección económica de Chile” (Modak, 2008: 243).² Lejos de afirmar que las preocupaciones de Allende eran ajenas al proletariado transnacional occidental, es sustancial destacar que él mismo orientaba su demostración de lucha directamente hacia los países subdesarrollados y contra la “imagen distorsionada” que producen los agentes del imperialismo.

Entre los discursos pronunciados por Allende como presidente en foros internacionales, interesa recuperar tres: el dirigido a la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1972, los emitidos en la tercera reunión de la UNCTAD organizada en Santiago el mismo año y el ofrecido en la inauguración del Congreso Sindical Mundial, también desarrollado en la capital chilena el 10 de abril de 1973.

La destacada exposición del presidente chileno en el XXVII período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, pronunciada el 4 de diciembre de 1972, comienza con una descripción de su país para el mundo. En ella resalta valores

¹ El destacado es mío.

² El destacado es mío.

democráticos, obreros, populares y culturales de esta nación conosureña para luego profundizar en aspectos económicos. Entonces, afirma que al igual que todos los países del Tercer Mundo, Chile estaba condenado a excluir a millones de personas del bienestar, el progreso y la libertad para convertir sus vidas en subhumanas. Además de exhibir sus sólidos logros económicos, denuncia permanentes intentos golpistas contra su gobierno y los contextualiza en el marco de un imperialismo que hiere América Latina. Trae la Revolución Cubana y la nacionalización del petróleo de Perú a la discusión, denuncia la producción sistémica de deuda externa y acusa de modo explícito la intervención golpista de la *International Telegraph & Telephone Company* y la *Kennecott Copper Corporation* en los asuntos chilenos. De inmediato, ofrece datos concretos respecto de las ganancias anuales que empresas transnacionales como esas obtienen al retirar utilidades de su continente, el latinoamericano, pero también de África, el Lejano Oriente y Medio Oriente y explica cómo estas acciones “*están trastocando las prácticas tradicionales del comercio entre los Estados, de transferencia tecnológica, de transmisión de recursos entre las naciones y las relaciones laborales*” (Modak, 2008: 140). Es preciso en este punto repasar por extenso un fragmento de este discurso en el que queda plasmada, sin lugar a dudas, la cartografía tercermundista de Allende:

“Con intensidad variable y con peculiaridades singulares, todos los países periféricos están expuestos a algo semejante. El sentido de solidaridad humana que impera en los países desarrollados debe sentir repugnancia porque un grupo de empresas llegue a poder interferir impunemente en el engranaje más vital de la vida de una nación, hasta perturbarlo totalmente. El portavoz del Grupo Africano, al anunciar en la Junta de Comercio y Desarrollo, hace algunas semanas, la posición de estos países frente a la denuncia que hizo Chile por la agresión de la Kennecott Copper, declaró que su grupo se solidarizaba plenamente con Chile, porque no se trataba de una cuestión que afectara sólo a una nación, sino que afecta potencialmente a todo el mundo en desarrollo. Esas palabras tienen un gran valor, porque significan el reconocimiento de todo un continente de que a través del caso chileno está planteada una nueva etapa de la batalla entre el imperialismo y los países débiles del Tercer Mundo. La batalla por la defensa de los recursos naturales es parte de la que libran los países del Tercer Mundo para vencer el subdesarrollo. La agresión que nosotros padecemos hace aparecer como ilusorio el cumplimiento de las promesas hechas en los últimos años en cuanto a una acción de envergadura para superar el estado de atraso y necesidad de las naciones de África, Asia y América Latina. Hace dos años, esta Asamblea General, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la creación de las Naciones Unidas, proclamó en forma solemne la Estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo. Por ella, todos los Estados miembros de la organización se comprometieron a no omitir esfuerzos para transformar, a través de medidas concretas, la actual injusta división internacional del trabajo y para colmar la enorme brecha económica y tecnológica que separa a los países opulentos de los países en vías de desarrollo.” (Modak, 2008: 141-142)

Entre los agradecimientos por haberlo apoyado reconoce, junto al mencionado continente africano, a América Latina y a países socialistas de Europa y Asia. En este mismo pronunciamiento defiende la unión de los cuatro grandes productores de cobre (Perú, Zaire, Zambia y Chile) en el Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC) fundado por iniciativa chilena en 1967 y expresa que ve en este tipo de organizaciones internacionales *“el germen de lo que debiera ser una organización de todos los países del Tercer Mundo, para proteger y defender la totalidad de sus productos básicos, tanto los mineros e hidrocarburos, como los agrícolas”* (Modak, 2008: 146). Para cerrar este discurso denuncia conflictos en Medio Oriente, el bloqueo a Cuba, el apartheid de Sudáfrica y conflictos bélicos en Indochina y Vietnam, al tiempo que reivindica a los trabajadores de todo el mundo como actores sociales mencionando explícitamente a obreros y campesinos de países como Ghana, Kenia, Egipto, Guatemala y Colombia.

En ocasión de la tercera reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) que tuvo lugar en Santiago en 1972, Allende articuló dos discursos especialmente significativos. En estas participaciones, declaró el valor que él mismo adjudicaba a esta conferencia: se trataba, desde su punto de vista, del único instrumento internacional en que los países del Tercer Mundo podían pronunciarse en igualdad de condiciones contra la organización imperialista neocolonial de la economía mundial. En ellas puso énfasis en lo que podríamos denominar colonización de las mentes u obstrucción superestructural de la revolución:

“No menos importante ha sido la alienación de la conciencia nacional. Ésta ha absorbido una visión del mundo elaborada en los grandes centros de dominación y presentada con pretensión científica como explicación de nuestro atraso. Atribuyen a supuestos factores naturales como el clima, la raza o la mezcla de razas, o el arraigo de tradiciones culturales autóctonas la razón de un inevitable estancamiento de los continentes en desarrollo. Pero no se ocuparon de los verdaderos causantes del retardo, como la explotación colonial y neocolonial foránea.” (Modak, 2008: 195)

De inmediato adjudica parte de la responsabilidad al hecho de que la unión profesada entre países tercermundistas no fuera lo suficientemente sólida y desde allí compromete a Chile en la lucha antiimperialista. En este mismo discurso denuncia que el imperialismo proyecta penetrar con publicidad e información funcional a sus intereses en pueblos como el chileno, lo cual vaticina aumentará la dependencia y destruirá la cultura nacional. En su segundo discurso, una breve intervención en la misma línea, analiza la fuga de cerebros como proceso característico del Tercer Mundo y no solo de América Latina y asegura que “miles

de científicos y profesionales abandonan sus patrias para servir en los países opulentos; exportamos ideas y personas capacitadas; importamos tecnología y dependencia” (MOdak, 2008: 205). Entonces, clama por una producción de conocimientos y un desarrollo tecnológico situados, acordes a las necesidades locales contra la aceptada transferencia de ciencia y tecnología foráneas para la industrialización restringida de los países subdesarrollados.³

En la inauguración del Congreso Sindical Mundial llevado a cabo en Santiago en abril de 1973, Allende habló para representantes sindicales de alrededor de 400 millones de trabajadores de diversas regiones del mundo (Allende, 2016). En aquella oportunidad las palabras del presidente chileno expresaron una concepción de proletariado internacional, al que se dirigía, pero no perdió ocasión para resaltar las desigualdades entre países ricos y subdesarrollados, la acción específica de las grandes empresas en estos últimos y las condiciones particulares de los países productores de materias primas. También subrayó los pronunciamientos antiimperialistas que ya había hecho en la III UNCTAD, en la OEA y en las Naciones Unidas. Una vez más, ubicó a Chile en el mapa como país del Tercer Mundo para describir su realidad económica desde su plataforma socialista.

Es preciso recordar que este mapeo no se limita a su labor presidencial. Ya en 1959 defendía la nacionalización del Canal de Suez procurada por Nasser (Silva Cuadra, 2020). Tres intervenciones producidas durante la década de los sesenta remarcan su cartografía: las palabras que emitió como miembro de la comitiva chilena en la Primera Tricontinental de La Habana de 1966, su pronunciamiento respecto de la operación UNITAS VII en Chile del 6 de octubre del mismo año y su discurso “Vietnam lucha por todos” dirigido al Senado chileno el 6 de febrero de 1968.

La Conferencia Tricontinental de 1966 reunió en La Habana a figuras como Amílcar Cabral, Luis Augusto Turcios Lima, Cheddy Jagan, Pedro Medina Silva, Nguyen Van Tien y Rodney Arismendi junto a representantes de Ho Chi Minh, Kim Il Sung, Chou En Lai, Alexis Kosiguin, Gamal Abdel Nasser, Houari Boumediene, Julius Nyerere y más de quinientos delegados de ochenta y dos países de Asia, África y América (Bozza, 2018). Entre ellos, Salvador Allende protagonizó la comitiva chilena y emitió un discurso de singular potencia. En él reconoce la dificultad de luchar contra el imperialismo de manera aislada y exhorta la

³ Mariano Zarowsky, editor de este trabajo, ha señalado que este planteo de Allende invierte una idea habitual en torno a la dependencia y las relaciones centro-periferia, según la cual los países subdesarrollados exportan materias primas e importan ideas/cultura.

solidaridad internacional mientras afirma que siente cada lucha como la propia. Refiere de inmediato a la segunda Declaración de La Habana para resaltar la condición común de pueblos de Asia, África y Oceanía junto a América Latina y el Caribe y afirma:

“Estamos con los pueblos de Asia y África y el mundo árabe, que combaten con las armas en el Congo, en las colonias portuguesas, en el Yemen, en Laos, especialmente en el Vietnam, en contra del enemigo común [...] Estimamos que sus luchas son valiosas ayudas para los pueblos latinoamericanos que, a su manera y en cada uno de los frentes, se oponen al imperialismo. Estamos con los combatientes de Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú, y en especial con el valeroso pueblo dominicano, con cuya heroica batalla por conquistar su libertad y expulsar a los invasores yanquis nos solidarizamos. Estamos también con los que bregan por derrotar al imperialismo. Hemos estado, estamos y estaremos con Cuba, que construye valerosamente el socialismo.” (Modak, 2008: 290-291)

En estas declaraciones no solo construye su trazado internacionalista con énfasis en el Tercer Mundo, sino que también declara el apoyo a una serie de luchas armadas que se desplegaron y continuarían desplegándose durante su presidencia, luchas armadas que convivieron dentro de su cartografía con la vía electoral que condujo en Chile. Cerrará este discurso firmando el compromiso de la comitiva chilena con la unidad tricontinental contra el hambre, la enfermedad y la miseria y por una sociedad sin eje en la oposición explotadores/explotados.

En el mismo sentido pronunció sus palabras de rechazo al desembarco de la operación UNITAS VII de la Marina estadounidense en Chile. En esa oportunidad aseveró:

“Lo que pasa en Vietnam debe interesar a los chilenos del mismo modo que debe interesarnos lo ocurrido ayer en Santo Domingo frente a la tremenda cobardía colectiva, lo acontecido en Argentina cuando derrocaron al presidente Illia, lo sucedido en Brasil cuando destituyeron a Goulart, lo acaecido en Guatemala cuando derrocaron a Arbenz, y lo que ha pasado y seguirá pasando mientras el imperialismo defiende sus intereses y en nuestras patrias haya gobernantes que olviden los intereses nacionales para defender pequeños intereses foráneos.” (Modak, 2008: 306)

En el transnacionalismo tercermundista de Allende, Vietnam ocupa un lugar absolutamente vertebral. La defensa de la Revolución Cubana y el apoyo a la lucha del pueblo vietnamita son igualmente permanentes y contundentes en sus discursos (Amorós, 2008: 91). En “Vietnam lucha por todos” subraya su propia insistencia al interior del Senado en referir a los conflictos de Indochina y particularmente al desatado por los vietnamitas, a quienes

profesa admiración por su ejemplo de liberación antiimperialista y por su modelo económico. Sostiene que la de

“ese pueblo, centenaria o milenariamente agredido, no es sólo la batalla de quienes pelean en su propio suelo por su independencia económica, sino la expresión del combate frontal contra el imperialismo, que debe repercutir en nuestros países; hemos señalado que, si bien aparentemente tenemos libertad política, estamos sometidos a la tiranía y a una brutal presión económica, y que dicha libertad política —reiteradamente así se ha manifestado— es una gran farsa. Por tal motivo, no puede haber fronteras para los países en vías de desarrollo en esta lucha común. El heroísmo del pueblo vietnamita es un ejemplo de ello. Los patriotas vietnamitas luchan por ellos mismos, y también por la libertad de todos los países oprimidos en los distintos continentes.” (Modak, 2008: 307)

Este trabajo corre el riesgo de pecar por repetitivo al insistir en el citado textual de palabras de Salvador Allende para exhibir el trazado de su cartografía tercermundista. De todos modos, parece preciso el remarcado ante la ausencia de este énfasis en el estudio de la dimensión transnacional de la vía chilena al socialismo. Como queda evidenciado, Allende — mediante un entretrejo de conceptos tercermundistas con lógicas de la teoría de la dependencia y un uso intermitente de léxico marxista— construye un mapa mundial en el que Chile y el proyecto de la Unidad Popular solo pueden dimensionarse a partir de su pertenencia al continente latinoamericano y este a su vez, como uno de los tres grandes bloques del Tercer Mundo.

LA ENTREVISTA

Régis Debray entrevistó a Salvador Allende a lo largo de dos jornadas durante los primeros días de enero de 1971. Conversación con Allende, libro que resultó de esa entrevista, se publicó de modo prácticamente inmediato y simultáneo en una serie de ciudades americanas y europeas y pocos años más tarde en otras menos centrales para Occidente. Este fenómeno de la industria del libro contribuyó significativamente en la difusión de la vía chilena al socialismo en el plano internacional y estuvo caracterizado por la traducción a múltiples lenguas y la impresión de un amplio abanico de matices para su interpretación en las distintas ediciones (Zarowsky, 2020). El libro de Debray, entonces, puede pensarse como parte de “una red editorial y periodística de dimensiones transnacionales” (Zarowsky, 2020: 68). Una red que conecta Chile con el mundo también puede leerse al interior de la conversación, fundamentalmente en las respuestas del presidente que retoman

sin cesar la cartografía que él mismo construyó desde por lo menos su labor parlamentaria como senador y hasta el final de su vida.

Conversación con Allende incluye extensos textos introductorios de Debray. Allí, el periodista no solo propone un recorrido por el contexto chileno y una lectura del marxismo, sino que también siembra pautas de lectura para la conversación: *“cómo corresponde el aparato político-administrativo a los impulsos o a los estímulos del Presidente y de los dirigentes que lo rodean, es una pregunta que queda abierta, que no estamos en condiciones de contestar, pero que los lectores de la conversación que sigue deben tener bien presente”* (Debray, 1971: 47). Recorrer la entrevista a partir de esta clave es el interés principal de Debray, quien constantemente insiste con desafiar, desde un marxismo teórico, los modos de la revolución que conduce Allende. De esta manera se adjudica si no la autoría plena de este dispositivo cultural que toma la forma de libro, al menos parte sustancial de la voluntad política desde la cual se publica. De hecho, la entrevista estuvo plagada de tensiones entre los interlocutores y, tal como destaca Carolina Amaral de Aguiar, no se trató únicamente de aquellas que podemos percibir en las distintas reproducciones del diálogo. Como contrapunto, es preciso recordar que las condiciones de posibilidad de este intercambio están fuertemente signadas por la prolongada estancia de Debray en Chile habilitada por Fidel Castro y el propio Allende, y materializadas por la propuesta de Inge Feltrinelli de que el francés oficiara como entrevistador y caja de resonancia del caso chileno (Zarowsky, 2021). A lo largo de toda la entrevista Allende recuerda sin cesar que la política socialista debe hacerse anclada al territorio, es decir, considerando las riquezas, los bienes naturales y también la configuración histórica de los estados-nación. Desde las primeras respuestas, el compañero presidente ancla su visión, su propuesta, su discurso y su praxis política a la “realidad chilena” sin desconocer al proletariado como cuerpo internacional: *“Cada dirigente debe proceder al análisis concreto de una situación concreta, ésa es la esencia del marxismo. Por eso cada país frente a su realidad traza su propia táctica”* (Debray, 1971: 73). La fundación misma del Partido Socialista de Chile, advierte, se conecta con la necesidad de una aplicación contextualizada del marxismo.

La entrevista se pensó desde el primer momento con el objeto de su publicación impresa y en simultáneo se produjo un registro audiovisual con la dirección de Miguel Littin que tomó la forma del film *Compañero Presidente* (1971). Pocos años más tarde, tras el golpe de Estado de 1973, el cineasta chileno autorizó a Chris Marker la realización un cortometraje que resume la entrevista, con base en las películas originales. *On vous parle du Chili: ce que disait Allende* (1973) se realizó desde Francia con el propósito de difundir apoyo al pueblo chileno

a través de su televisación en Europa (Amaral de Aguiar, 2013). Este film es una suerte de palimpsesto sonoro que convoca una renovada presencia de Debray, quien imprime su traducción al francés sobre el discurso de Allende. La voz del francés se impone, pero el español del chileno no deja de escucharse. Es posible afirmar, entonces, que en los objetos culturales que difunden y hacen viajar la entrevista entre Debray y Allende los interlocutores son mucho más que dos. El libro y los dos films son artefactos culturales que viajaron por – al menos– América y Europa difundiendo la vía chilena al socialismo a través de la reproducción de la voz del propio Salvador Allende. La voz del “compañero presidente” se propagó, no obstante, de manera mediada; mediada por las voces y perspectivas de Debray, Littin y Marker, mediada por las lenguas y lenguajes de los cuales se valieron para producir sus diferentes ecos, mediada por último por sus diferentes contextos de realización y difusión. En esa mediación, los films de Littin y Marker desdibujan el trazado de la cartografía tercermundista de Allende.

La selección y el recorte efectuados en estas producciones filmicas dejan por fuera una serie extensa de menciones, reivindicaciones y reflexiones de Allende en torno a diversos puntos de su mapa del Tercer Mundo, concebido tanto desde una perspectiva de la geografía física cuanto desde el entramado histórico-político. Así, se pierde la reivindicación de Sandino como figura fundamental de la lucha social latinoamericana, conectada a Bolívar como precursor del espíritu antiimperialista. Se pierde el recuerdo de las visitas que Allende hizo a Asia, invitado por Corea y Vietnam a fines de los sesenta, experiencia que “robusteció” su percepción política, que le permitió observar la economía coreana y le mostró un lazo crucial para su trazado tercermundista: *“abí sí que se reafirmó mi convicción, la que yo había sentido y palpado en Cuba: un pueblo unido, un pueblo con conciencia política, un pueblo cuyos dirigentes tienen la fortaleza moral, el prestigio y el ascendiente de Ho Chi Minh, es un pueblo invencible”* (Debray, 1971: 74). Se pierden menciones a Frondizi y Quadros al respecto de su encuentro con Ernesto Guevara en reuniones organizadas en Uruguay. También se desdibujan reflexiones en torno a la República Popular China, Mao Tse Tung y su revolución cultural, así como la explicitación del establecimiento de las relaciones diplomáticas de Chile con este país, que sería anunciado el mismo día en que se produce la entrevista. Según Allende, este nexo diplomático no es menor, por el contrario,

“Tiene gran significación, primero, porque Chile ejercita el derecho como nación soberana de tener relaciones con todos los países del mundo; en seguida, indiscutiblemente, desde el punto de vista de lo que representan sus relaciones con un país como China, en lo cultural, en lo político y en lo comercial, representa un horizonte amplísimo para nosotros.” (Debray, 1971: 75).

Por su parte, el detenido perfil de Ho Chi Minh que puede leerse en las palabras de Allende en el formato libro se ve altamente resumido en las ediciones audiovisuales, aunque es cierto que el documental de Littin coloca en posición evidenciada el retrato del líder vietnamita en la oficina del presidente. En los films, se pierden, se borran o se desdibujan abundantes menciones similares a las que señalamos en sus discursos a los países subdesarrollados como conjunto.⁴

Una instancia de la entrevista que brilla por su ausencia en las películas es el diálogo respecto de la Tricontinental y la construcción de la OLAS que tiene lugar en las últimas páginas del libro. Este borramiento es especialmente significativo. La reflexión en torno a la propuesta tercermundista de Allende de crear una Organización Latinoamericana de Solidaridad que funcionara como “organización regional que fuera el otro pie de un trípode: la asiática, la africana, la latinoamericana” (Debray, 1971: 121) proviene directamente de preguntas de Debray acerca de la Tricontinental y su continuidad y conduce directamente a las líneas finales acerca de la acción imperialista de los Estados Unidos de Nixon, líneas finales que forman parte vertebral del guion de ambos films. Es dentro de este marco tercermundista convocado por el entrevistador, erigido por el entrevistado, pero borrado en los films que Allende afirma

“La lucha revolucionaria puede ser el foco guerrillero, puede ser la lucha insurreccional urbana, puede ser la guerra del pueblo, la insurgencia, como el cauce electoral; depende del contenido que se le dé. Entonces, frente a algunos países no hay otra posibilidad que la lucha armada: donde no hay partidos, donde no hay sindicatos, ¿quién va a creer en la posibilidad electoral? No hay ahí ninguna perspectiva electoral. Y esa gente, esos revolucionarios, tienen que llegar hasta el final.” (Debray, 1971: 124-125)

Si el marco tercermundista está borrado, por el contrario, esta aseveración contundente aparece resaltada en el film francés: es una de las primeras y pocas escenas recuperadas para esta síntesis y se exhibe un extenso fragmento del parlamento de Allende a este respecto. Del mismo modo, ocupa un lugar prioritario en la obra de Littin, en el centro del mensaje final. Es cierto que el encuadre continental latinoamericano es el eje en la última instancia de este intercambio entre Debray y Allende. Es cierto, también, que la Revolución Cubana tiene especial protagonismo en esta sección de la entrevista, pero solo a partir del

⁴ Aunque examinarlos es ajeno a este trabajo, otros borramientos llaman la atención: la preocupación de Allende por los niños y la desnutrición infantil, el reconocimiento de trabajos realizados específicamente por mujeres, y la lucha por la tierra de comunidades indígenas con explícita mención al pueblo mapuche se ausentan de los guiones de sendos films.

recorte que borra el mapa más completo restringimos la referencia a “esos revolucionarios” exclusivamente a los del continente americano.

Podríamos reclamar que una aclaración similar a la que muestra en sus inicios el film francés (*“Nous avons groupé ici des passages de cette conversation qui peuvent aider à comprendre le projet politique d’Allende, ainsi que les forces auxquelles il s’est heurté”*) debería prologar Compañero Presidente, pues en ambos casos el material textual es presentado en fragmentos que proceden a seleccionar elementos de la entrevista publicada en formato libro para explicar la vía chilena a un público internacional definido en términos occidentales. Las operaciones de recorte y montaje mantienen muchos aspectos de la impronta impresa en el formato libro. La pregunta que inquietaba a Debray respecto de las vías democrática o armada como caminos hacia la revolución se sostiene como cuestión central en ambos films (Amaral de Aguiar, 2013: 109). Ambos, a su vez, recuperan la discusión respecto de la participación de obreros en la dirección de las empresas. Este tópico en el libro no tiene más centralidad que otros, sin embargo, los registros audiovisuales parecen subrayarlo. Amaral explica ese subrayado: se trataba de un tema en ebullición en la propia Francia de comienzos de los setenta (Debray, 1971: 155). El objetivo del cortometraje es presentar una caracterización positiva de Allende al público francés tras su derrocamiento. Aunque desde otras coordenadas, el libro de Debray y el largometraje de Littin se fundaban también en el propósito de difundir la vía chilena al socialismo en el plano internacional. Los procedimientos que intervienen la textualidad en los films de Littin y Marker, producen un recorte que desde miradas europeas o eurocentradas desdibuja el mapa de Allende con eje en el Tercer Mundo y, con ello, resalta un transnacionalismo occidental. Esta operación habilita un pasaje muy revelador: el gran sujeto en el discurso de Allende plasmado en estos registros es “el proletariado” en singular y no “los pueblos subdesarrollados” en plural que protagonizaban sus discursos como Senador y como Presidente.

PERMANENCIAS DE LA CARTOGRAFÍA ALLENDISTA

Salvador Allende manifestó una visión clara respecto de las prácticas culturales en torno a la comunicación, la literatura y las artes como productoras y difusoras de pensamiento más o menos cercano (o rotundamente contrario) a los procesos revolucionarios. En ese sentido, promulgó el desarrollo de culturas descolonizadas para Chile y para todos los

pueblos del Tercer Mundo. A su vez, extendió en esa línea su análisis sobre la fuga de cerebros y su reclamo por la producción de ciencia y tecnología nacionales. En el intercambio que sostuvo con Debray, igualmente, detentó una clara consciencia de que la cartografía tercermundista también se gestaba a partir de la circulación de artefactos culturales: allí señalaba fotografías, revistas, periódicos y libros que encarnan sus relaciones con luchas y referentes revolucionarios como Fidel Castro y Ernesto Guevara. Estos objetos son concebidos por el propio Allende y por los ecos escritos y audiovisuales de la entrevista como valiosos soportes para la circulación de ideas, para el diálogo político y para la materialización de vínculos y compromisos transnacionales.

Esa entrevista entre Allende y Debray se desdobló en una multiplicidad de manifestaciones culturales que expresaron y gestaron en sí mismas y hacia el mundo una circulación de objetos, ideas y diálogos (Zarowsky, 2021). Es imposible sostener que una circulación de semejantes dimensiones a las que conectaron Chile con Cuba y Chile con Francia haya tenido lugar entre Chile y países de Asia y África. Pero es preciso registrar dos gestos en esa dirección atendiendo a la paradoja poscolonial que dicta que la revolución se produce con las armas del opresor y que las lenguas –el español, el francés– son elementos especialmente poderosos de esa artillería. En primer lugar, la traducción como dispositivo político y cultural habilitó –incluso con matices y borramientos– la circulación internacional de la cartografía tercermundista de Allende que buscaba anular esas fronteras y la omnipresencia mediadora de las potencias imperialistas. Así, sus discursos y prácticas internacionales como conjunto forman parte de lo que Eugenia Palieraki identifica como red de mecanismos, materialidades y agencias que dieron forma al Tercer Mundo como espacio político significativo y coherente (Palieraki, 2020: 275). Aunque no podamos establecer en este trabajo cuál fue la circulación de objetos culturales como estos libros o películas en países africanos o asiáticos, sí podemos asegurar que los viajes y la amplia difusión de discursos, perfiles, políticas y diálogos de Allende exportaron consigo la cartografía tercermundista trazada por él. En segundo lugar, es posible imaginar que la tempranísima traducción de la entrevista a la lengua francesa, las marcas del francés en el español de Debray en el film de Littin y la superposición de voces en español y voces en francés que edificaron la réplica

pensada para el público de Francia también habilitaran su circulación entre intelectuales de la nueva izquierda más estrechamente vinculados a, entre otras, la lucha de Argelia. Todavía más –y solo para aventurar una conjetura– la televisación de *On vous parle du Chili* puede haber alcanzado a públicos de la francofonía fuera de Francia.

Durante su vasta y prolongada experiencia política, Salvador Allende construyó una cartografía transnacional en la que ubicó a Chile y al proyecto socialista de la Unión Popular. Sus viajes, sus discursos y los artefactos culturales que produjo, de los que se valió y replicó pueden leerse como operaciones de esa construcción transnacional que no deja de producir resonancias. Si bien suele ponerse el énfasis en las conexiones entre Europa y América Latina al examinar ese transnacionalismo socialista, hemos destacado la solidez de los puentes hacia Asia y África que Allende insistía en erigir, fortalecer y recorrer. Una multiplicidad de discursos pronunciados desde sus funciones como senador y como presidente y visitas internacionales tales como la que realizó a Argelia en 1972 son evidencia de ese esfuerzo. Este trazado, también fácilmente rastreable en el formato libro de su entrevista con Régis Debray, es sin embargo pasado por alto, borrado o desdibujado en los films que Littin y Marker producen a partir de su registro audiovisual. Esta operación sin dudas ha contribuido con la ausencia del énfasis tercermundista en las reflexiones en torno al internacionalismo de la cartografía de Allende que, por el contrario, tienden a resaltar un transnacionalismo en clave occidental. Queda abierta la pregunta sobre la interacción de ese mapa con otras definiciones del Tercer Mundo. De cualquier manera, la cartografía de Allende permite identificar, en paralelo a la “circulación a contrario” (Compagnion, 2009) y sin contraponerlas entre sí, un incansable trabajo de Allende por construir una circulación horizontal. Un efecto de la acción imperialista que él mismo denunció es la obstrucción de las conexiones entre África, Asia y América, incluso en tiempos cuando proliferaron los diálogos entre estos continentes y Europa. Retomar su mapeo y observar ambas dinámicas entrelazadas en el diseño de una cartografía mundial, permite profundizar el abandono del eurocentrismo como eje de nuestras perspectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, Salvador. *Textos de 1973*. Santiago: Partido Socialista de Chile, Biblioteca Clodomiro Almeyda, 2016.
- Amaral de Aguiar, Carolina. *O Chile na obra de Chris Marker: um olhar para a Unidade Popular desde França*, Tesis presentada en el Programa de Posgraduación en Historia Social de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo, para la obtención del título de doctora en Historia, 2013.
- Amorós, Mario. “Salvador Allende ante el mundo” en Marco A. Gandásegui, h., *Debate sobre la ampliación del Canal de Panamá*, Panamá: CELA y Cultural Portobelo, 2008.
- Bozza, Juan. “Tricontinental: Perspectivas y debates en la nueva izquierda latinoamericana e internacional”. X Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. EN: [Actas]. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. En Memoria Académica, 2018.
- Compagnion, Olivier. “L’Euro-Amérique en question. Comment penser les échanges culturels entre l’Europe et l’Amérique latine” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2009.
- Debray, Régis. *Conversación con Allende. ¿Logrará Chile implantar el socialismo?* México: Siglo XXI, 1971.
- Ferrero, Mariano. “Salvador Allende: su mundo, su época. La política internacional del siglo XX y sus encrucijadas en la Guerra Fría”, en: David Vázquez (ed.) *Salvador Allende. Vida política y parlamentaria (1908-1973)*. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008.
- Modak, Frida (coord.) *Salvador Allende. Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Lumen/FLACSO Brasil/CLACSO, 2008.
- Palieraki, Eugenia. “Chile, Algeria and the Third World in the 1960s and 1970s. Revolutions Entangled”, en: Thomas Field Jr (et altri), *Latin America and the Global Cold War*. The University of North Carolina Press, 2020, pp. 274-300.
- Silva Cuadra, Esteban. “Salvador Allende y Argelia: Autodeterminación y soberanía económica”. *Diario de la Universidad de Chile*, Santiago, 31 de agosto de 2020.
- “Chile y Argelia: una historia de mutua solidaridad que resistió el paso del tiempo”. *Fundación Constituyente XXI*. Santiago, 5 de enero de 2021.
- Zarowsky, Mariano. “Salvador Allende-Régis Debray: prensa y edición entre la diplomacia y el mercado,” *Meridional Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* n° 15, octubre 2020-marzo 2021, pp. 67-98, ISSN (en línea): 0719-4862.

Films

- On vous parle du Chili: ce que disait Allende* (1973). Realización, guion y montaje de Chris Marker a partir del film *Compañero Presidente*, de Miguel Littin. Producción: SLON-ISKRA. 15 min.
- Compañero presidente* (1971). Miguel Littin. Chile. Producción: Chile Films. 70 min.